

## La joya donada

Decía llamarse *Fausto Segundo* y me obsequió con un regalo sorprendente: una estilográfica de la que brotaba tinta dorada y cuyo depósito era inagotable. También, sin pudor alguno, me perjuró que semejante maravilla escribiría auténticas joyas... Mi esfuerzo para plasmar ideas sería mínimo: con colocar la plumilla sobre un papel ella se conduciría sola entre líneas imaginarias y ajustados bordes y el resultado, *me reveló*, sería curioso, profundo, único, valioso e inventaría, echándole tiempo al entretenimiento, por muy derrotada que estuviera mi insignificante fuerza interior, hermosas o desgarradoras narraciones. Para probarla, me apresuré a buscar papel en blanco, la apoyé con delicadeza con intención de trasladar a una hoja *sus* palabras guiado por tan mágico objeto y convencido de que ya jamás volvería a escribir naderías. Comenzó a deslizarse como me prometieron y garabateó con letra áurea el relato que sería admirado por todo el orbe algún día... ¡Este es el primero y extraordinario de sus alentadores resultados!

*(He preferido olvidar, durante un tiempo, que hay joyas que no son de oro, aunque lo aparenten: hoy, como ayer, se maquillan conciencias con una capa de color dorado y tampoco por eso se convierte en joya la ruindad de alguna existencia).*